

[Publicado previamente en: *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste. Alcoy 1950*, Cartagena 1951, 195-198. Editado aquí en versión digital por cortesía de Rafael Ramos Fernández y con la paginación original].

© de esta edición digital, Fundación Universitaria de Investigación Alcudia de Elche.

Influencia del arte griego, etrusco y púnico sobre el ibérico

Por Alejandro Ramos Folqués

Si bien es verdad que toda excavación lleva aneja una gran responsabilidad para quien la realiza, ésta se centuplica cuando se trata de yacimientos con varios niveles que responden a diversas culturas, y culmina hasta la saciedad y deja perplejo al excavador, como en el caso presente, cuando se trata de lugar donde hallazgos como La Dama de Elche plantean una serie de problemas cronológicos y culturales que de por sí, valorizan científicamente hasta las más insignificantes muestras que son datos que pueden contribuir a establecer los grandes problemas históricos y artísticos. Este es el caso de La Alcudia de Elche, en donde en cada campaña se plantean nuevos problemas o se agudizan los ya planteados, girando los de más interés sobre la llamada cultura ibérica. Un poco se ha despejado la incógnita en cuanto a la cronología de la cerámica pintada, y digo un poco, por que pen-

diente de solución se encuentra el problema de origen, evolución y fin, así como el estudio de sus formas, no solo en cuanto a la cerámica pintada, sino también a la que no muestra decoración alguna, y toda ella, en relación con los demás elementos que la excavación suministra, y muy principalmente en cuanto a las cerámicas que la acompañan, cuyo estudio comparativo parece haberse limitado a la griega y romana, y en cuanto a ésta, a la sigillata especialmente, por lo que estimo, nos encontramos aún en el comienzo del estudio de esta faceta de la arqueología.

Mucho más complejo es el estudio de la escultura, agudizado por la presencia de la Dama, que surge en este yacimiento en 1.897 sin que sepamos concretamente las circunstancias del hallazgo y mostrándonos como única documentación, la propia escultura y por tanto, su filiación artística. Hasta el pasado año han sido pocos los hallazgos escultóricos de esta época habidos en La Alcudia y todos ellos, tan aislados y poco informadores como la propia Dama, pero en la campaña de 1.949 han surgido una serie de fragmentos que aunque utilizados como material de derribo aportan nuevos datos al estudio de la escultura ibérica, sí bien, por no haber terminado la excavación en el lugar del hallazgo y ser pocas las conclusiones a que se presta lo hasta ahora encontrado, omito la exposición de la que pudiéramos llamar escultura mayor, limitándonos a mostrar las fotografías de algunos fragmentos: Una cabeza de grifo, varios trozos humanos; una cabeza de caballo y otros trozos de menos interés.

Entre el abundante material obtenido en la excavación, especialmente de cerámica, han surgido tipos y fragmentos del tipo aparecido en La Serreta como la *boca de oenochoe* con ojos muy semejantes a la dada a conocer por el Sr. Visado en una de sus memorias de excavaciones.

También encontramos, en piedra, una pequeña *paloma* a la que le falta la cabecita, y otra pequeña escultura que tal vez te presente *un carnero*. Y en barro, un fragmento de *una Tanit*, de excelente factura y mucho relieve, y una *figurita de barro macizo*, de ejecución tosca, con los ojos formados por dos discos pegados, técnica que recuerda algunas figuras de las de la Serreta e Ibiza. Adornan el cuerpo de esta figurita unas líneas de circuitos representativos probablemente de adornos o bordados usados en los

vestidos de la época, adornos que nos han llamado la atención por haberlos visto también en los broncos etruscos del museo de Louvre que el profesor García Bellido reproduce en sus interesantes estudio «Las relaciones entre el arte etrusco y el ibero», en el que plantea el problema de la influencia y presencia del arte etrusco en nuestra patria, señalando como tales varias piezas encontradas en la península y entre ellas, aunque calificada de objeto problemático y rectificable, un objeto de bronce procedente de Elche con dos bichos afrontados con cuernos y mamas, objeto al que por su técnica y tema, se inclina a clasificar el profesor García Bellido como etrusco. Con la modestia propia de quien en estos momentos ocupa la atención del Congreso he de decir que no me extraña la presencia de este objeto de tipo etrusco en Elche, ya que en la figura de barro antes descrita veo la influencia del arte etrusco, influencia que se nos presenta, a mi modo de ver con carácter definitivo en una vasija incompleta, tal vez *biberón*, encontrada en La Alcudia, en superficie, que nos ofrece el matrimonio abrazado, en la típica forma de los sarcófagos etruscos, con restos de policromía, y en otro fragmento cerámico, en relieve y pintado en el típico color siena con que se hallan decorados los vasos ibéricos, en el que nos ofrece la misma escena, manifestaciones éstas del arte etrusco ya en objetos directos o asimilaciones del mismo en la técnica del arte ibérico y que nos hace pensar si dicha influencia se ejercería también en la escultura mayor, como Pierre Paris ya quiso ver en las preciadas joyas de la Dama las que, según dicho autor, «por su abundancia, riqueza y estilo, recuerdan las etruscas: las perlas del collar, las pequeñas ánforas que de él penden, se encuentran frecuentemente en Etruria; las placas que exornan la tercera sarta del mismo, recuerdan perfectísimamente otros modelos etruscos, hasta en la minuciosa labor de sus filigranas».

Estos hallazgos cerámicos de La Alcudia parecen confirmar la hipótesis del Profesor Schulten de la existencia en nuestra península de los etruscos, si no como colonizadores, tal vez sí como viajeros que en su comercio nos dejaran muestras de su arte.

Visto el influjo del arte etrusco sobre el ibero, y estudiado ya en otras ocasiones la del llamado cartaginés a través de las representaciones de Tanit y otros símbolos cartagineses en gran-

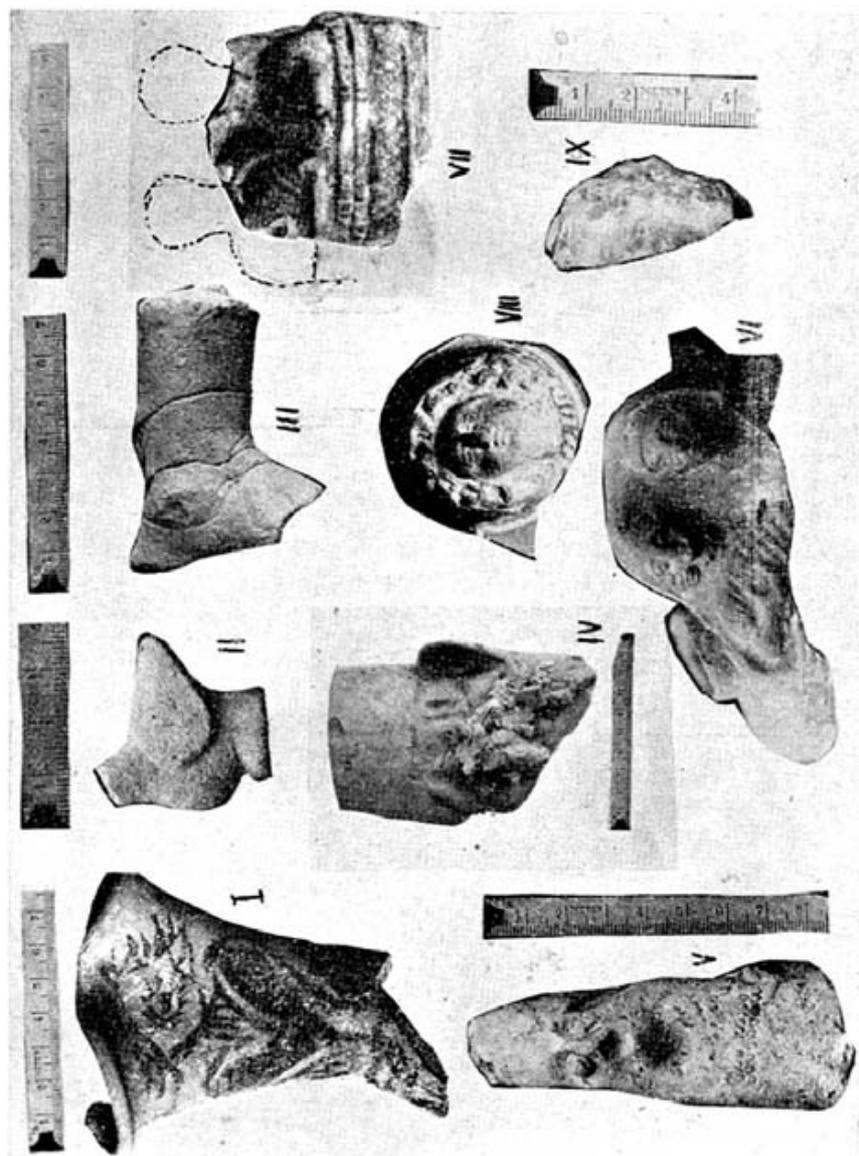
des vasos iberos, y ahora con los fragmentos de la Tanit mencionada, quiero dar unas notas sobre la del griego en su amplia aceptación.

De este yacimiento La Alcudia, procede un fragmento de cerámica, fondo de plato de relieve, con una cabeza de dama ibérica, cubierta con manto, por bajo del cual se ven los rizos del pelo, en relieve y pintados. Le cubre el cuello un collar, del que penden otros adornos. Recientemente hemos encontrado la mitad de otra cara, con los mismos caracteres técnicos, con bucles en relieve, pintados en color siena, como la cerámica. Semejante a éstas encontróse en Tarragona otra. En la Albufereta de Alicante fue hallado hace años un plato helenístico, en cuyo fondo se halla una cabecita femenina, de la que parece copia aquélla. Y más clara se nos muestra la influencia en unos bordes de vasija, en la que claramente se ve ha seguido el artista íbero la decoración griega.

Es, pues, evidente la influencia de estas culturas sobre la ibérica, pero ignoramos cómo y cuándo tuvieron lugar, quedando pendiente de estudio si las influencias de Grecia, Oriente y Etruria fueron ejercidas directamente; si Grecia y Oriente influyeron a través de Etruria; y sí unas y otras nos han llegado a través de los romanos, problemas que confiamos nos resuelvan los futuros descubrimientos.



Esculturas de la Alcudia de Elche



Materiales hallados en la Alcudía de Elche.